



## Poesía de Esteban Navarro

**S**alto al vacío. Poesía, Ediciones LOM, 1998. 78 páginas.

Antes de este libro, había publicado el autor (Requén, 1956)

*Poemas desde Chile* (1981), *Para matar este tiempo* (1983), *Mal de ojo*, 1991 y *La manzana de oro* (1993). En éste, ya desde el primer poema somos advertidos de qué se trata: "El Huérfano/ busca señales de su origen/ en el cielo". Tal vez no sea novedoso nombrar "Huérfano" al género hombre, pero es legítima la gestión del poeta cuando nos aclara que él ("El Huérfano") "...siente miedo de mirar/ en el hueco de aquí abajo/ envejecidos o hermosos aquí/ todos mueren y no hay otra señal".

Estamos ante un mirada más inclusiva que en sus libros anteriores. Aquí, se trata del hombre en su totalidad, y ello nos invita a buscar eso particular que hacía el



atractivo de sus poemarios anteriores. A poco andar nos damos cuenta que el libro está construido sobre la base de varios tipos humanos caracterizados como "El Huérfano", "El Conductor Ebrio", "El Abandonado", "El Sordomudo", "El Cornudo", "El Idiota", "El Amante", "El Insomne", "El

Diplomano", "El Suicida" y "El Poeta". Cada una de estas personas irá diciéndose, alternando sus discursos, participando en una polifanía en que cada uno es otro y, al final, es todos.

Algunos ejemplos: de "El Conductor Ebrio" se nos muestran sus peripecias, su "casi sin esperanzas". De la mujer que "lo hace pasar", se nos informa que "sus ojos son tristes y no tiene/ más de 20 años". Más tarde se nos dirá que donde se hallan es "al centro del desamparo de una ciudad/ de un mundo vacío". Finalmente, "El Conductor Ebrio/ cae/ de rodillas/ sollozando".

"El Abandonado" golpea su frente contra el borde/ de la mesa de noche/ hasta sangrar". No hay más. Hasta aquí, todo lo que tiene que decirnos Esteban Navarro de este modo de ser hombre.

"El Sordomudo" "...Siente pavor de cerrar/ los ojos y no ver más

el sonido/ del mundo en blanco". Luego: "Apoya su oído derecho/ sobre la noche solitaria/ El mar murmura/ el viento sopla en la habitación vacía". Después: "Venir un perro que es sólo piel y huesos/ El perro salta y le muerde el costado". Finalmente, A "El Sordomudo" "...le da por jugar/ con el nudo de su corbata".

"El Coenudo" recuerda cuando "...la vio cruzar/ la calle abrazada al instructor de baile/ de las mujeres solas". Y desea "Huir hacia el pasado/ como un Huérfano/ como un Conductor Ebrio al amanecer".

Hay, efectivamente, creemos, un "salto" desde esa "aparente obsesión por no caer en solemnidades, por dejar todo el peso de la poesía encargado a la nomenclación de los objetos terrestres y a las sensaciones de la infancia; del "recogimiento ante el mundo de hechos, seres y relaciones, la pre-

sencia de la trascendencia en sus manifestaciones más simples", que señalábamos a propósito de *La manzana de oro*. Y si es un "salto", no es "al vacío" porque se trata de la búsqueda de una condición humana que estudia Navarro con una mirada casi de naturalista, aunque de naturalista lleno de compasión y que penetra más allá de las evidencias inmediatas.

Llama la atención la extrema concisión del discurso, la casi sequedad de un lenguaje que se hace, así, idóneo conductor de lo que está en el fondo de la investigación poetizadora. Con una mirada estadística, vamos descubriendo una ausencia casi total de colores. Junto a "cemento gris", "muendo en blanco", "telón con blanco", "una extraña mujer, enteramente vestida de negro", están "los tacones de sus zapatos rojos", "cielo azul", "...haces/ de laces rojas", "una corbata azul con puntos blancos", y "piedras pequeñas de colores". Si, un recurrente, obsesivo y simbólico "río de aguas coloradas". Y "el color embriagado/ del anochecer de la soledad".

En medio de una sintaxis tradicional, sin entredices libertades formales, lo que hace poéticos estos textos es la mirada del poeta, la calidad de sus visiones, la perfecta síntesis narrativa y un logradísimo tono en que se mezclan la lucidez y la desesperación. O tal vez sería mejor decir: la lucidez de la desesperación, y la desesperación de la lucidez.

Y sin embargo, "El poeta/ hace el amor". Ya no estamos en "la ciudad resaca" ni en "la noche vacía". Es "en el atardecer de la primavera" y allí "Son hermosos de una manera/ que no volverán a vivir/ y la pequeña muerte/ les sopla las mejillas con rubor". Aunque sea el mismo Poeta quien "escribe como un condenado/ no te volveré a amar/ salido de las aguas detenidas".

En "El Suicida", hallamos estos versos que recogen de manera magnífica los mejores tópicos de la poesía universal: "Permanece de pie como esperando/ a alguien que le tocará el hombro/ y podrá llorar allí y mirará/ sus propias lágrimas entrando/ en el cielo".

FERNANDO QUILODRÁN

## Poesía de Esteban Navarro [artículo] Fernando Quilodrán

Libros y documentos

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1998

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Poesía de Esteban Navarro [artículo] Fernando Quilodrán. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile